

CAPIT. XXVIII.

Diferentes successos, que precedieron à su ultima enfermedad, y como se partiò, por obedecer, à la Ciudad de Mexico.

MAS que passos, avian sido vuelos los del Siervo de Dios Fr. Antonio, para caminar ligero hasta presentarse à las puertas del Templo de la inmortalidad, donde concludido el termino de su trabajosa vida, amaneciese el alegre dia de su descanso. Siempre tuvo elevados sus ojos en las alturas, mas ahora q̄ su corazon presagiaba cercano su fin, eran mas frequentes los vuelos de su espiritu, anhelando à la dulce Patria de los vivientes. Quando venia caminando para esta Ciudad de Queretaro, notaron los Compañeros, que al ver batir las alas à los paxarillos, pedia atencion, y daba à entender con acciones, y palabras quisiera remontarse con ellos, efectos sin duda de los ardientes desseos de verse ya en la Celestial Esfera. Admiraban

en esta Ciudad todos la alegria de su semblante, lo placentero de sus razones, y lo officioso en no perder instante en el còsuelo de sus proximos.

En un Beaterio, que oy tiene titulo de Colegio de Santa Rosa gastó, muchas horas en consolar aquellas almas tan beneficiadas de su espiritu, y dexó alli memorias, que durarán lo que en las Rosas las vidas. En el Real Monasterio de Sta. Clara se confesò con el la mayor parte del Convento: à las mas les adivinaba el pensamiento, y descubria cosas q̄ solo podia penetrar con alùbrado espiritu. Hizoles platica interior, y por memoria guardan la filla, en q̄ le escucharon esta despedida ultima. A varias personas seculares, que confesò, les leia los corazones, y era de notar como en estos pocos dias visitó todos sus conocidos, y preguntaba por la mas pobrecita muger, à quien dio el consuelo de despedirse de ella. Extrañaban todos la agilidad de sus passos, alegria extraña, y aquellas medias razones, que obraban con oculta fuerza en los pechos, y se persuadian eran

eran estremos de quien se despedia para la ultima jornada: à caso por esto le cercenaron en varias partes el manto, afirmando con estas prendas su devota memoria, y el concepto de sus virtudes.

Hallandose en una conferencia espiritual con otra persona consorte de su espiritu, se le enardecì el rostro, y perdiendo el sentido, se quedó inmoble, cruxianle los huesos, y en el color macilento mostraba señas mortales, que le duraron cerca de una hora. Despues de este tiempo fue volviendo en si, mas con tales suspiros, y avenidas de lagrymas, que daban bien à conocer su interior sentimiento, sin declarar el motivo de tan amargo llanto. Bien se rezelaba quien de estas estravagancias era confidente, serian indicios de la cercana muerte, y con aquella confianza, que permite la intimidad mystica, le preguntó: si se muriera ahora, que feria de las Misiones, que iba à hacer? A esto respondió con toda la voz de su espiritu: „No te acabas de defengañar? „ Tenfè, no sabes, que si Dios

„ quiere, sacará un burrito de la plaza, y le dará habla, y „ hará de el un Predicador, „ que convierta todo el mundo? Con esta desnudez se portaba en todas las acciones heroicas, el que atribuía el lleno de ellas à solo Jesu-Christo.

Desseaban los Religiosos de este Colegio predicasse en Queretaro algunos Sermones, por estar en congetura de que serian los ultimos, mas se escusò el charitativo Varon con decir le esperaban en Mexico los Compañeros. Conocia en si el V. Padre quebranto de salud, y calor extraño, y para templar la sangre tomó unos baños, y determinaba tomar una minorativa antes de su laboriosa jornada. Propusolo al M. R. P. Comissario General, que se hallaba à la sazón en Queretaro, y fue Nro. Prelado de parecer hiciesse esta diligencia en la Enfermeria de Mexico. Guiado de humana prudencia lo ordenó assi el Superior, mas despues, que vio la acelerada muerte del obediente Subdito, protestaba con ingenuidad no sabia en que fundó la determinacion de despacharle

charle à Mexico: pero se conoció despues le llevaba oculta providencia, para honrar sus virtudes en aquella Corte. No se le mandó se fuesse, solo fue insinuacion, que executó como mandato expreso, y se persuade la piedad tuvo otro oculto precepto, como Moyses para subir à morir al Monte de aquella grande Ciudad, porque alli queria se le honrasen sus exequias. En fin el Superior le mandó fuesse à convalecer, y esto fue caminar mas aprisa à morir: con esto dio el ultimo exemplo, muriendo por obedecer, el que solo por la obediencia desleaba siempre vivir.

El dia veinte, y uno de Julio se despido en este Colegio de la Santissima Cruz de sus Hermanos, que reprimiendo con violencia las lagrymas, dexaron à cuenta del corazon el debido sentimiento. A dos leguas en la Noria dixo Missa en enramada con otros tres Compañeros, huvo platica, y confesó aquella gente. El dia veinte, y dos llegó à la Hacienda de Lyra, continuando alli su ocupacion apostolica. Pasó

otro dia à la de Galindo, donde sin omitir la predicacion, y Santo Rosario, se sintió mas gravado, descubriendose la dolencia mas à lo claro. A S. Juan del Rio llegó dia veinte, y quatro, en que se le aplicaron algunas medicinas domesticas, y alli se detuvo los dos dias siguientes. El veinte, y siete se hospedó en el Cazadero, y estando herido de muerte por la malignidad de la fiebre, hizo la ultima platica de su vida, con tal fervor, como si estuviesseno, y tan prolixa, que duró predicando hasta las diez de la noche: siendo mas activo el fuego interior de su pecho, que el que alimentaba en lo exterior la fiebre ardiente. Fue continuando su camino, y como clausulaba en el las jornadas de su dilatada vida, ibadando su espiritu mas vuelos, que el cuerpo passos, y calentaba el viento repetidas vezes con aspiraciones ardientes, por mas abrafarse con su amoroso Dueño.

Disponia aquel espiritu incansable llegar à un Pueblo nombrado Tepeje, por confesar alli los dos dias de Porciuncula

uncula, mas estando confesando en el Pueblo de S. Francisco, sintió un temblor tan mortal, que le hizo dexar el asiento, y reclinarfe en su pobre lecho. Aplicaronle aquellos cortos remedios, que permite aquel mas que poblado, desierto, y à la mañana dia del Patriarcha todo incendios S. Ignacio de Loyola, dechado de quien copió ardores su zelo, y actividades su fogoso espiritu, se fue à la Iglesia moxandose los pies en el camino. Dixo Missa, que fue la ultima, y dexó à mis Lectores el congeturar qual seria la ternura de su alma al despedirse de celebrar otro Sacrificio. Constipose con la humedad, y sintiendose ya rendido, y que se reconocia dolor de costado, y pulmonia, se mandó llevar à la Enfermeria, de nuestro Convento Grande de Mexico. Al dia primero de Agosto llegó con mucho trabajo à Cuautitlan, y de alli en una Volante lo conduxo uno de sus Compañeros à Mexico. En Tlanepantla dexó à los otros dos Missioneros, y les encargò rezassen aquella noche el Santo

Rosario con los de aquella Familia, y que al dia siguiente le dixessen Missa en el Santuario de Nra. Señora de Guadalupe, para que aquella su Patrona, Madre, y Prelada dispusiese à su arbitrio de su muerte, ó de su vida.

El dia dos por la tarde se hizo llevar à la santa Enfermeria, y llegando à las puertas del Templo, Viernes caído ya el Sol, hizo de rodillas oracion, para ganar el Santo Jubileo de Porciuncula, despues entre dos, que le sostenian subio por su pie, y fue recibido de sus charitativos Enfermeros con entrañas de verdaderos hermanos, q̄ alternando afectos, celebraban la dicha de venir à morirfe entre ellos Varon tan memorable, y sentian compasivos verle caminar con passos tan presurosos à la muerte, quando hacian reflexion era su vida tan benemerita de nunca acabarse. Tres años antes avia sido huesped de aquella nunca bien elogiada Enfermeria por tiempo de quatro meses, y ahora solo le restaban quatro dias, despues de los quales avia de tener descanso aquel

aquel fatigado cuerpo en el sepulchro, que es, para los que mueren en el Señor, un lecho suave. Ya los mismos dolores eran correos de aviso, en que le avisaba el Señor estar muy vecina su muerte: y como solo deseaba vivir para dar á Dios almas, ahora que con los toques de estos mortales accidentes le pedia su Magestad le entregasse su propria alma, trató de ofrecerla con voluntario, y resignado sacrificio.

CAPIT. XXIX.

Deshauciado de los Medicos, recibe los Santos Sacramentos, y circunstancias de su dichoso transito.

Aunque al padre de la luz, que assi llamaron al Sol, le señalamos en el Poniente su Ocaso, y su sepulchro, es cierto, que aunque se oculta, no muere, y la que imaginamos, muerte es transito á otro Emisferio. Contamosle la vida por lo que alumbrá, y lo que dexa de alumbrar nos persuadimos no es vida, si-

no sombra, y que dexa de vivir lo que dexa de beneficiar. Fue en esta Septentrional America benefico Sol el Siervo de Dios Fr. Antonio Margil de Jesus, y lo mesmo fue dexar de alumbrar con su doctrina impedido de mortales dolencias, que caminar presuroso al ocafo de su muerte, que para él fue sueño: ó como sentia S. Basilio de los Varones Justos, solo fue transito á otra mejor vida. Muere el Sol caminando al Occidente, y con opuesto curso va á sepultarse este nuevo Sol al Oriente, que assi cae la demarcacion de Mexico respecto de Guadalupe de donde iba, y hizo su ultima jornada. Sepultase el Sol material entre sombras, y este Sol mystico va á sepultarse al Oriente para llenar de luzes su mesmo Ocaso. Llevólo oculta providencia, como admiraron todos, á morir á Mexico, Oriente de las luzes del Santo Evangelio en todos estos Reynos, para dexarnos esperanzas de renacer á la veneracion con mexor luz algun dia, despues de ocultarse su cuerpo en las sombras del Sepulcro.

Ape-

Apenas llegó á la santa Enfermeria, quando lo acomodaron en una Celda: y reconociendo como tan practicos los charitativos Enfermeros la gravedad del accidente, llamaron Medico, que le visitasse. Reconociendose por el pulso lo ardiente de la fiebre, se le dispuso recibiesse los Santos Sacramentos en su acuerdo. Admitio gustoso, y resignado con magnanima resolucion la noticia de su cercano fin, no de otra suerte, que el preso aherrojado, que oye entre el triste ruido de las cadenas las voces, que lo llaman á su venturosa libertad. Arrojo se á tierra del lecho, aun estando vestido, y se puso á confesar con el R. P. Lector Fr. Manuel de las Heras, uno de los Compañeros, que agregó para su Mission: y siendo, como decia el Enfermo esta confesion general no llegó á quarto de hora. Depone el mesmo docto, y prudente Confessor lo que expresaré con sus mesmas voces, escribiendo al Guardian de este Colegio, y asseverandolo en Mexico con juramento. „ Hizo, dice, su con-

„ fession general, dividiendo su vida en tres estados: de muchacho secular, el de Religioso Conista, y el de Sacerdote. En orden al primero dixo: aqui no ay que hacer, porque fui buen muchacho. En orden al segundo, y tercero se hizo cargo de las obligaciones de Religioso, confesando en ambos tan tenues defectos, que ninguno pudo privarle la gracia baptismal: y haciendole yo cargo de los pensamientos, por ser cosa tan delicada, confesó, que aunque los avia tenido graves por su gestion del demonio, pero no avia cófentido en alguno. „ Y porque quizá conocio la fuerza que me hacia su inocencia, me dixo: Si V. R. viera en el ayre una bola de oro, que es un metal tan pesado, y brumoso, pudiera persuadirse á que por si sola se mantenía? no: sino que alguna mano invisible la sustentaba. Pues assi yo, he sido un bruto, que si Dios no me huviera tenido de su mano, no sé que fuera de mi. Todas son palabras de dicho

R R

V.

„V. Padre en un tribunal tan
 „serio, y en una hora tan exe-
 „cutiva. Hasta aqui el R. Pa-
 „dre Lector en este punto, en
 „què à lo que se puede conge-
 „turar, quiso el Sr. declarasse
 „el mesmo Siervo favorecido la
 „innocencia de vida, que à
 „otros avia su Magestad mani-
 „festado. „ Preguntèle mas,
 „(prosigue el mesmo Confes-
 „sor) y fue con curiosidad acer-
 „ca de la Missa, y sus defec-
 „tos, y con la mayor humil-
 „dad, que pudo, me descubrio
 „un singular favor, que en
 „ella recibia (razon, porque
 „dio à entender se hallaba con
 „decir Missa engolosinado) y
 „es el caso, que acabando de
 „consagrar parece, decia, que
 „el mesmo Christo le respon-
 „dia desde la Hostia consa-
 „grada con las mesmas pala-
 „bras de la consagracion, ha-
 „ciendo alusion al cuerpo del
 „V. Padre: HOC EST COR-
 „PUS MEUM, favor que dicho
 „Padre atribuia à que siempre
 „avia estado, ô procurado es-
 „tar vestido de Jesu-Christo.
 „Assi à la letra en sobredicha
 „carta, su fecha à diez, y siete
 „de Agosto en Mexico, año de

mil, setecientos, veinte, y seis.
 Este señaladissimo favor ha-
 llará el Erudito aversele con-
 cedido antes à Nro. Gran Pa-
 dre Santo Domingo, y consta,
 que entre las peticiones coti-
 dianas de Fr. Antonio des-
 pues de comulgar usaba de es-
 ta, hablando con la Magestad
 de Christo: „ Señor, como
 „conviertes el pan en tu San-
 „tissimo Cuerpo, y el vino en
 „tu preciosa sangre, has de
 „convertir à Fr. Antonio to-
 „do todo en ti. De este caso,
 „y de su inteligencia espero dar
 „en el Libro tercero mas difusa
 „noticia.

Hecha, pues, su confes-
 sion con humildes expresio-
 nes, se preparó para recibir el
 Sagrado Viatico con tan afec-
 tuosa ternura, que parecia sa-
 lir la alma por la vista à encon-
 trar à su Amado, y que se ex-
 halaba el corazon por la len-
 gua. Despues de tener al Señor
 en su pecho, pidio perdon à sus
 Hermanos de sus malos exem-
 plos, siendo assi que sus accio-
 nes, y palabras avian sido in-
 centivo de virtudes: mas como
 el Justo se acusa à si mesmo, de
 todo mal se rezela, y de todo
 bien

bien no se juzga digno. Defa-
 taron los circunstantes en la-
 grymas muy tiernas sus ojos,
 testigos muchas vezes de los
 hechos exemplares de aquella
 Apostolica vida. Recogiose
 despues à dar gracias à su Ma-
 gestad, por averle visitado tan
 benigno, y de nuevo se ofreció
 à hacer su voluntad, muriendo
 solo por darle gusto. El dia
 cinco viendo la velocidad con
 que se acercaba la muerte, se le
 administrò la Uncion extre-
 ma, que recibió en su entero
 juicio, atendiendo à aquellas
 devotissimas deprecaciones,
 que usa el Manual Francisca-
 no en este lance, lleno de con-
 fianza, y acrysolando meritos
 con la paciencia. Estuvo aque-
 llos dias, que duró creciendo
 por momentos la fiebre, atado
 à la coluna del sufrimiento, sin
 desatar su voz en una quexa, y
 solas estas palabras repetia:
 „ Aparejado està, Señor, mi
 „ corazon, aparejado està: u-
 „fando esta jaculatoria en voz
 latina.

Quando à ratos le ocupa-
 ba algun delirio, se reconocia
 la buena disposicion de su al-
 ma, pues un corazon à quien

la razon no gobierna, rebosa
 lo que practica: y assi de su bo-
 ca no se oia sino tiernas aspi-
 raciones, predicar, confesar,
 como si estuviese en sus senti-
 dos. Avia se divulgado por la
 Ciudad lo peligroso de aquel
 mortal accidente, y vinieron à
 visitarle personas de todas
 Gerarquias, arrastradas de su
 benigno trato, y raro exemplo.
 Admiraban todos la sereni-
 dad de su rostro, y modestia
 en las palabras con que agra-
 decia este obsequio, y suaviza-
 ba el sentimiento de su muer-
 te. Las Religiosas de varios
 Conventos repetian mensage-
 ros por saber de su alivio, y
 ofreciendo oraciones, para sa-
 tisfacer el amor, con que les
 procuró su consuelo. Las Sras.
 pobres Capuchinas procura-
 ron al precio de mortificacio-
 nes, y penitencias redimir, si
 fuese dable, tan preciosa vida.
 Del Convento de S. Juan de la
 Penitencia le enviaron el her-
 moso Simulacro del milagro-
 so Niño JESUS, y teniendole
 entre sus brazos, renovó del
 Anciano Simeon los tiernos
 afectos. De Santa Clara le lle-
 varon la Imagen devotissima
 de